

LA UNIVERSIDAD Y LA INVESTIGACIÓN

Dr. Oscar Murillo Cerna
Universidad del País Vasco

RESUMEN

Se refiere a la importancia del trabajo científico, específicamente de la investigación que requiere trabajar en equipo.

Propone la formación de grandes equipos de trabajo centrados alrededor de un investigador de prestigio. Como en el Perú no se dan estas experiencias, es necesario establecer programas científicos incidiendo en la formación de nuevos científicos, para lo cual la Universidad recaudaría un presupuesto de la cooperación internacional.

La Universidad en la hora actual tiene dos tareas fundamentales :

La formación científico-técnica.

La situación particularmente grave de la economía en nuestro país, y la naturaleza como en éste, se desarrolla la economía de mercado, ha dado origen a situaciones de trabajo muy difíciles que se reflejan en la formación de profesionales por parte de las universidades. Esta situación es más que evidente en la formación profesional que ofrecen las universidades privadas casi íntegramente volcadas a satisfacer las demandas de trabajo del mercado interno.

La idea de producir profesionales en función a la demanda, da lugar a una pérdida

de identidad científica que le es muy propio a una universidad. En la medida que una universidad reajusta sus currículas en función a las exigencias de un mercado profesional, la universidad se ve obligado a dar una formación profesional casi rígida y coyunturalista, puesto que el desarrollo de la misma no está basada en las estructuras internas de la vida académica, sino en las fuerzas externas que impulsa el mercado. Sobre todo si tomamos en cuenta, el papel casi inexistente del Estado en el desarrollo de la ciencia y la fragilidad de las Universidades Públicas para enfrentar por si mismas al poder de las demandas que provienen del campo económico. En estas condiciones es casi imposible desarrollar un programa científico ajustado al papel que una universidad debería tener en una sociedad determinada. La investigación aislada reducida al trabajo individual de un solo científico; por otra parte, no es, ni debe ser más la naturaleza del trabajo científico. En la actualidad debido a la universalización cada vez mayor de la información y la rapidez con que se divulgan las investigaciones podemos estar mejor informados del trabajo científico en otros países y en otras universidades. Por lo mismo es casi imposible que un solo científico pueda llegar a manejar toda la información sobre su campo específico de investigación. La

realidad del trabajo científico exige en la actualidad trabajar al interior de grandes equipos de investigación que cada vez son transnacionales e intercontinentales. Una política científica coherente de nuestras universidades, debe, dar lugar a la constitución de estos grandes equipos de investigación centrado alrededor de un investigador de prestigio. En nuestro país lamentablemente estas experiencias serán difícilmente alcanzadas en principio debido a las grandes diferencias científicas existentes entre nuestras universidades y las universidades Europeas o Norteamericanas y también debido a la manera como en nuestro país hemos construido nuestra experiencia científica, más en términos artesanales que funcionales.

Para superar estas diferencias deberíamos establecer programas científicos de larga duración con las universidades más avanzadas que las nuestras, incidiendo más en la formación de nuevos científicos antes que en los que se encuentran ya en el trabajo científico. Los doctorados compartidos constituirían una modalidad sumamente práctica e inmediata, puesto que permitiría llevar a cabo experiencias de enseñanza, formación profesional y de investigación conjuntas entre académicos de una universidad europea y peruanos.

Esta situación permitiría a nuestros alumnos incorporar más rápidamente los alcances de la vida académica de las universidades europeas puesto que alumnos y profesores reproducirían en un espacio diferente al del profesor visitante una cultura de trabajo científico y social sincrética.

Es importante tomar en serio estos programas de cooperación interuniversitaria y por lo mismo requerimos de una política específica que sistematice esta cooperación.

Esta cooperación interuniversitaria traería como consecuencia una readecuación de nuestros programas de formación profesio-

nal y modalidades de trabajo académico y científico porque esta vez se trataría de interrelacional universidades en provecho del desarrollo de la ciencia en nuestro país.

Indudablemente la colaboración no se puede dar en todos los niveles e instancias de la formación profesional. Por lo tanto, deberíamos contemplar la realización de estos programas a nivel de estudios avanzados. En cada situación podrían elaborarse programas ad hoc.

Pero para llevar a cabo cualquier cambio en el campo científico, la universidad tiene que regresar a su verdadera identidad que es la producción y el desarrollo de la ciencia. Tiene entonces que reorganizarse como una institución científica moderna, dotándose de determinados instrumentos que le permitan recuperar el rol estratégico perdido en la construcción de su sociedad.

Esta situación supone en principio una flexibilización de la currícula, un regreso a una formación profesional anclada en una perspectiva más generalista que "mercantilista", una definición de las carreras de un corte más plástico que utilitarista a pesar de las demandas recurrentes de la esfera económica y de la política.

En este sentido sería sumamente importante luchar por un status de profesor investigador dedicado exclusivamente a la investigación, pero también a la enseñanza de lo investigado.

El acceso a este puesto se haría por concurso y estaría dedicado a investigadores con cierta capacidad de investigación. En todo caso la calidad del proyecto es lo que determinaría el acceso al puesto.

Dicho cargo no necesariamente estaría enmarcado dentro del presupuesto que el gobierno dedica a la Universidad, por el contrario sería cubierto por un fondo de investi-

gación que la universidad necesariamente tiene que encontrar, bien por donación o bien por generación de recursos propios. Es hora que las universidades retomen el presupuesto que muchos países europeos dedican a la Cooperación Internacional que actualmente benefician a las ONGs. La Universidad Peruana debería ser la gran canalizadora de esta ayuda económica que muchas veces sigue un curso completamente diferente.

A pesar de que la labor de un profesor universitario además de la enseñanza es la investigación, en la práctica estas dos actividades son difícilmente conciliables debido muchas veces a la carga académica que deben sostener los profesores y sobre todo debido a todos los contratiempos, por decir lo menos que afecta el desempeño de la actividad de un profesor universitario en este país.

El status de profesor investigador, al cual puede acogerse cualquier profesor de carrera, tendría como objetivo justamente destinar a un profesional a la exploración de un tema específico en toda la profundidad y rigurosidad que el trabajo científico exige. No se trata entonces de consagrar un profesional a la improvisación, sino de producir sostenidamente en la universidad una experiencia científica que a la larga constituye el capital científico acumulado por la Universidad a través del cual la universidad sería competitiva en el mercado de formación profesional. En otras palabras el prestigio de una universidad depende de este capital científico acumulado. Sin este capital no hay esencia universitaria, los aspectos "formales" por muy excelentes que estos sean, no cuenta. Una universidad es la producción científica, lo que es una fábrica o una mercancía de calidad.

La relación y la contribución de la universidad a la sociedad será posible sólo en función de este capital científico acumulado. Cuando la universidad alcance mayores lo-

gos científicos la contribución de ésta, al desarrollo del país será a su vez mayor. Mientras más capital científico acumule una universidad, el rol protagónico de ésta, en la sociedad será también mayor. En términos pragmáticos esta situación se traduce por la confianza que la sociedad deposita en la universidad como formadora de buenos profesionales, pero también, como la gran institución que aporta al país la verdad científica, encausando así los destinos de toda la sociedad por el camino de la corrección u la justeza.

Desde este punto de vista la universidad tiene que despojarse de las demandas mercantilistas y situarse de lleno en ese rol protagónico de productora de la verdad. La universidad no puede ser más el patio trasero de la economía de mercado, ni supeditar la formación profesional a demandas coyunturales. Todo lo contrario, la universidad tiene que situarse en el camino de la producción científica moderna, teniendo como meta la sociedad toda.

En este sentido la producción científica no necesariamente tiene que llevarlo a cabo la universidad. El Estado Peruano tiene que ser conciente de la necesidad de crear instituciones de producción científica que sin estar desvinculados de la formación profesional puedan ser centros permanentes de una producción científica muy avanzada. Para ello debemos exigir y luchar por la creación de centros científicos semejantes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) español o el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) francés.

La segunda tarea de la universidad deber ser la formación humanística

En la actualidad, en que la historia se ha inclinado en el extremo liberal, las definiciones de la realidad social que prevalecen son más tecno-económicas. El sujeto social, el actor de la economía, está casi ausente de

las preocupaciones de la economía liberal. El liberalismo a pesar de las ventajas que nos aporta, ha convertido a la universidad –sobre todo en los países como el Perú, en una institución fría y desprovista de valores. Su única función parecería ser la producción de “eficiencia” en la que el hombre no vendría a ser sino un elemento más, el elemento mismo de esta eficiencia. La solidaridad, la ética, el humanismo, no son más conceptos de una formación profesional. Por el contrario en la hora actual los órdenes del mercado son : eficiencia, rentabilidad y ganancia. Aunque la universidad no tiene por qué negar estos principios, a nosotros nos parece, que no tienen por qué estar regidos por ellos, porque los principios de la vida académica no tienen por qué ser los principios de la economía liberal. Por lo mismo, en la hora actual antes que en cualquier otra, se hace más necesaria la formación humanista de los universitarios.

Nuestras universidades no pueden permanecer impasibles frente a tanta desigualdad social y cultural. La pobreza y la miseria de tantos millones de peruanos, no puede ser disimulada, bajo el concepto de ineficiencia, ni mucho menos encubrir los problemas históricos estructurales en una lógica económica cualquiera que esta sea. Más allá de la lógica “los negocios son los negocios”, la universidad tiene que estar anclada en una dimensión humanista y en valores postmaterialistas. La universidad por lo tanto tiene que promover una concepción solidaria y social de nuestras vidas y de nuestras relaciones con nosotros mismos y con los pueblos y las culturas diferentes a la nuestra. La educación superior anclada en valores humanos tiene que llegar a ser el factor más influyente en la axiología de todos los universitarios.